

Clase política, compadrazgo y hampa cultural en la formación del canon literario dominicano (1996-2012)

FERNANDO VALERIO-HOLGUÍN
COLORADO STATE UNIVERSITY

“El canon no es más que una totalidad imaginaria de libros”.

John Guillory, *Cultural Capital*.

Introducción

Antonio Gramsci propone el concepto de *kulturkampf* para explicar las luchas ideológicas en los discursos culturales, en tanto que, en el contexto de una filosofía de la praxis, la cultura es política y la misma está ligada a una hegemonía (*Cultura y literatura* 47). En ese sentido, la “clase política”,¹ que ejerce la hegemonía a través del Ministerio de Cultura, ha creado en la República Dominicana un sistema de inclusión/exclusión que se evidencia en publicaciones, antologías, concursos literarios, premios, homenajes públicos, pensiones y el control de la mayoría de los medios de comunicación. Aquellos escritores que no comparten la camaradería de grupo o el “pensamiento único”, es decir, los mismos valores políticos y/o estéticos, se encuentran condenados a lo que Michel Morineau denomina “la cruauté d’être exclu” [la crueldad de ser excluido] (Citado por Bauman 54). Lo contrario, “la douceur d’être inclu” [la dulzura de ser incluido] expresa el sentido de pertenencia a un grupo de intelectuales cuyas obras conforman la “lista oficial” de La Literatura Dominicana. En palabras de Bauman, “la crueldad de ser excluido . . . hace dulce la perspectiva de la pertenencia [que conlleva a] la búsqueda . . . de la confirmación autorizada de la identidad” (347). El sentido de pertenencia identitaria promueve un imaginario eufórico en los escritores canónicos.

En este ensayo me interesa reflexionar acerca del impacto de la política en la formación del canon literario dominicano, en el que los valores estéticos interesan menos que los ideológicos, por lo que la valoración crítica se justifica en relaciones políticas y patriarcales como la amistad o el compadrazgo. Uno de mis propósitos consiste en analizar no sólo las instituciones culturales concretas, sino también los agentes concretos que han intervenido en la formación del canon durante las dos últimas décadas.

El canon literario en la República Dominicana

La publicación de *The Western Canon* de Harold Bloom (1994) marcó un hito en los debates sobre el canon en los Estados Unidos y Latinoamérica. En la República Dominicana, sin embargo, aun con las reformas curriculares implementadas en el sistema educativo, en el contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas y los de Educación para Todos, excepto una que otra reseña, no ha habido serios debates en congresos o en suplementos literarios acerca del canon.² Sin embargo, antes de pasar a reflexionar acerca del canon literario en la República Dominicana, se deben considerar algunos conceptos que servirán para enmarcar mi discurso.

Según E. Dean Kolbas, la palabra “canon” (del griego *kanna*: vara, junco; *kanon*: barra, regla para medir) designa un conjunto de obras literarias de “valor estético” y prestigio en un país o región del mundo, en un determinado período de tiempo (12). La palabra también se refiere a los libros sagrados autorizados por la Iglesia Católica. De ahí que la palabra “canonización” designe el proceso para elevar a una persona a la santidad. Tradicionalmente se han erigido “el tiempo” y los “valores estéticos” como los agentes abstractos responsables de fijar “universal” y “perennemente” la lista de libros canónicos. También se han señalado la academia, la crítica literaria, y las editoriales como las instituciones responsables de decidir cuáles obras se incluyen y cuáles se excluyen en el canon. Sin embargo, algunos críticos olvidan que tanto las instituciones, los agentes, como los valores esgrimidos poseen un carácter político. En ese sentido, Willie van Peer señala que:

Selecting something for inclusion in the canon (and excluding others) would seem to be a political act in the very sense of the words. Is not evaluation always relative to some aims or purpose, thus readily linked to political choices?... The ‘test of time’ ultimately becomes a test of the success of the ruling classes. (97)

Añade Van Peer, en sus reflexiones, que el canon constituye un instrumento para desestabilizar el equilibrio a favor de los intelectuales que están en el poder y reproducir así una desigualdad social (97).³

Bloom refuta la idea de que el canon sea una consecuencia directa de la lucha de clases (38) y tiene razón, hasta cierto punto, en objetar esa interpretación mecanicista. De cualquier manera, lo que Bloom no comprende es que, en definitiva, la inclusión de unos textos literarios por parte de las instituciones del Estado expresa una lucha cultural que trata

de imponer y sostener la hegemonía de las élites y la clase política en el poder. Para Bloom, la inclusión en el canon occidental depende de valores estéticos, pero ¿en qué consisten esos valores estéticos?, ¿quiénes los determinan? No son “la ansiedad” ni “la memoria” ni “el extrañamiento” los que determinan el canon; son instituciones concretas dirigidas por personas específicas quienes determinan, en última instancia, a través de mecanismos precisos, en un momento dado, quiénes pertenecen al canon y quiénes no.

Barbara Herrnstein Smith, por su parte, coincide con Van Peer al afirmar el carácter político del canon: “[F]or the cultural institutions through which it operates (schools, libraries, museums publishing and printing houses, editorial boards, prize-awarding commissions, state censors, and so forth) are, of course, all managed by *persons* (who by definition, are those with cultural power and commonly other forms of power as well) (155; énfasis en el original). Estas “personas” a las cuales se refiere Herrnstein son intelectuales concretos, que conforman grupos concretos y, sin embargo, se creen imaginariamente independientes. Al respecto, Gramsci ha expresado:

Estas diversas categorías de intelectuales tradicionales sienten con “espíritu de cuerpo” su ininterrumpida continuidad histórica y su “calificación” y por eso se creen autónomas e independientes del grupo social dominante. Esta autorrepresentación no deja de tener consecuencias en el ámbito ideológico y político, consecuencias de vasto alcance: toda la filosofía idealista se puede relacionar fácilmente con la posición asumida por el complejo social de los intelectuales y puede definirse como la expresión de la utopía social en cuya virtud los intelectuales se creen “independientes”, autónomos, investidos de características propias y exclusivas, etc. (*Cultura y literatura* 30; comillas en el original)

Como se puede observar en esta cita, Gramsci, “el héroe de los anticanonizadores”, “el peor de todos los tiempos”, un “resentido”, en palabras de Bloom (22), reafirma la pertenencia de los intelectuales tradicionales al “grupo social dominante” y, por tanto, a la hegemonía cultural. A través de la camaradería y moral de grupo (*esprit de corps*), estos intelectuales tienen propósitos u objetivos comunes, en general, y con respecto al canon literario, en particular.⁴

En la República Dominicana, a partir de criterios políticos, no sólo son canonizados los libros sino también los autores. El prestigio social del autor se transfiere metonímicamente a la obra. En otras palabras, el “campo estético” se confunde con el “campo político” (Bourdieu 24). En algunos casos, “la concepción de la ‘creación’ [se inscribe en la] expresión irreductible de la ‘persona’ del artista, o la utopía... de un ‘mandarinato intelectual’, que tiene por principios un aristocratismo de la inteligencia” (Bourdieu 25).⁵ Desde sus despachos, los mandarines de la cultura dominicana otorgan

“canonjías”, premios, condecoran, ordenan publicaciones y otorgan pensiones vitalicias a intelectuales integrados a la clase política.

Los intelectuales y el Estado dominicano

El Estado dominicano de las últimas dos décadas se ha caracterizado por escándalos de corrupción. Dichos escándalos han consistido sobre todo en el enriquecimiento ilícito de funcionarios y la relación entre narcotraficantes, militares y funcionarios. La corrupción ha llegado a tal punto que algunos sociólogos han catalogado el Estado dominicano de Narco-Estado. La corrupción permea todos los niveles tanto en la política como en la sociedad civil. Las declaraciones de Alan Badiou acerca del Estado moderno en general servirían muy acertadamente para describir el Estado dominicano: “Alguna vez semejante espectáculo: países empeñados en vender al mejor postor la totalidad de su aparato productivo. Tumulto en el que se mezclan el hampa, ex notables o *apparatchiks* “socialistas”, capitalistas extranjeros, pequeños comerciantes de donde sea, para meter mano a todo y a todo sacarle tajada” (36; comillas y énfasis en el original). Para este tipo de Estado es para el que trabaja el intelectual mandarín o cortesano que, como vocero, repite en los medios de comunicación ideas y clichés con el objetivo de crear un consenso acerca de los temas del momento: la cuestión haitiana, el crecimiento económico, la grandeza de ciertos políticos o escritores, el premio literario de alguna vaca sagrada, o la iconización/fetichización de un intelectual dominicano.⁶

El intelectual mandarín o cortesano no está interesado ni en el conocimiento, ni en la verdad, ni en la interpretación de la sociedad en que vive, a menos que le convenga de algún modo para sus propósitos personales, grupales o partidistas. En ese sentido, Gramsci expresa lo siguiente: “Cuando el Estado quiere iniciar una acción poco popular empieza creando la opinión pública adecuada, es decir, organiza y centraliza determinados elementos de la sociedad civil” (*Cultura* 339). Y agrega: “la ‘opinión pública’ . . . es el punto de contacto entre la ‘sociedad civil’ y la ‘sociedad política’, entre el consentimiento y la fuerza” (339). De ahí que la radio, la prensa, el cine, la televisión e Internet puedan crear, inmediatamente antes o después de alguna acción del Estado, “sensaciones”, “emociones” y representaciones que manipulen las ideas, con fines de crear un consentimiento entre las clases subalternas.

Zygmunt Bauman distingue dos tipos de intelectuales: el intérprete y el legislador (4). Algunos de los intelectuales dominicanos que le sirven al Estado corresponden al

“legislador”, como aquél que no está interesado en interpretar la cultura, sino en “legislar” sobre la opinión pública, en manipular ideológicamente. El intelectual legislador deriva, con el paso de los años, en un intelectual cínico. En su libro *El sublime objeto de la ideología*, Slavoj Žižek cita a Peter Sloterdijk, para quien la ideología funciona de modo cínico en la era de la posmodernidad. A la famosa frase de Karl Marx “Ellos no lo saben, pero lo están haciendo”, Sloterdijk responde “Ellos saben muy bien lo que están haciendo, pero aún así lo están haciendo” (Citado por Žižek 29).⁷

El intelectual cínico “sabe lo que está haciendo”, por lo que cambiar varias veces de partido, de proyecto, de afiliación, de fidelidad, como quien se cambia de ropa, sin importar sus convicciones políticas, pierde toda importancia.⁸ Lo único “real” son las “canonjías”, los intereses personales, el poder, el control y el nombre siempre en la primera plana de los periódicos. El intelectual cínico, que “sabe lo que está haciendo y por qué lo está haciendo”, no es ya el intelectual tradicional; no tiene por qué enmascarar la realidad sino que, consciente como está de “la distancia entre la realidad y la máscara ideológica” (29), hace creer que es realidad la máscara que lleva puesta. Atrás habrán quedado las ideologías por las que la gente estaba dispuesta a sacrificarse y morir.⁹

Los mandarines de la cultura, parafraseando a Curtius con respecto a Dante, son los que “distribuye[n] la fama y, en verdad, la inmortalidad” (Citado por Bloom 20). La ansiedad (en alemán *angst vor etwas*: miedo a algo) de ser excluido produce, en muchos escritores que denominaré subalternos, el miedo a la muerte literaria, lo que los hace medrar en silencio a la sombra del poder. No se atreven a criticar, contradecir a los intelectuales en el poder y, en ocasiones, ni siquiera a participar en una actividad organizada por un escritor sospechoso o “caído en desgracia”, por miedo a la contaminación, por temor a ser excluido de la República de las Letras, lo cual hace pensar en la paranoia de la vida intelectual durante la Era de Trujillo. Por eso, estos escritores subalternos no vacilan en alabar, elogiar, ensalzar las obras de los mandarines de la cultura, escribir reseñas, ensayos, publicar libros de entrevistas prefabricados, antologías críticas de adulones insomnes sobre la obra de un autor específico. Cualquier esfuerzo es poco, porque los intelectuales subalternos y sicofantes temen “caer en desgracia”. Para la mayoría de los escritores de la “diáspora”,¹⁰ la tarea es doblemente ardua, porque si por un lado está físicamente “excluida” del país, teme con mayor razón, ser excluida de la República de las Letras. Por eso, muchos escritores subalternos mantienen una ambigüedad con respecto a la cultura y a las letras canónicas dominicanas. Dependiendo del

lugar donde se encuentren (congreso o universidad en el extranjero), pueden atreverse a lanzar una crítica a tal o cual escritor mandarín. De cualquier modo, la misma, no llegará a los oídos de ese escritor. Luego, cuando les toque la oportunidad de hablar en un foro dominicano, alabarán sin medida la obra del escritor en cuestión.

De la teoría a la praxis: cultura, política y canon literario en la República Dominicana

La cultura, como praxis política, no escapa a la corrupción generalizada que penetra la sociedad dominicana. En las últimas dos décadas se ha formado un hampa cultural que se expresa en el compadrazgo político, el tráfico de influencias, y la coerción, presentes en muchas de las instituciones dominicanas. En su libro *Sicoanálisis de la corrupción*, el siquiatra peruano Saúl Peña K. entiende por “corrupción” no sólo el tráfico de influencia y el engaño con fines de enriquecerse ilícitamente, sino también “la acción de dañar, pervertir, depravar y echar a perder manipulativa y utilitariamente a alguien con propósitos malsanos, alterando y trastocando su identidad, propiciando, consciente o inconscientemente, la complicidad en el logro de esta finalidad” (59). La corrupción, que emana del poder, constituye a la vez la base de sostenimiento del mismo. También habría que considerar que la corrupción no sólo tiene lugar en la esfera del poder estatal y esferas legales, sino también en un gran abanico de posibilidades en lo institucional y personal, que va desde un simple soborno hasta la manipulación, con fines de conseguir riquezas, beneficios personales—no necesariamente económicos—para la persona que comete el acto de corrupción.

La otrora Secretaría de Cultura, establecida en el año 2000 mediante la Ley 4100, durante la gestión de gobierno del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) (2000-2004), hoy en día Ministerio de Cultura, produjo un cambio en la formación del canon.¹¹ Ambas gestiones se han caracterizado por el autoritarismo, la centralización de recursos económicos y el nepotismo y despotismo de sus Ministros. Por lo que no ha habido una democratización de la cultura. Si la gestión del PRD (Partido Revolucionario Dominicano) se caracterizó por el activismo y la espectacularidad, la del PLD lo ha hecho por la farándula, el clientelismo político y la instrumentalización de la literatura y el arte. Otra diferencia consiste en el tipo de funcionarios que engrosaron los Ministerios durante ambas gestiones. En la del PRD, el Ministerio se nutrió de importantes intelectuales con formación académica en universidades norteamericanas y europeas. En la del PLD, salvo escasas excepciones, no ha habido

intelectuales de prestigio, sino escritores, algunos de los cuales se caracterizan por su falta de calificación profesional.

En ese sentido, la “clase política” ha tenido como objetivo, a través de los mandarines y cortesanos del Estado, la inclusión/exclusión de los escritores dominicanos en el canon. Una vez instalado el Ministerio de Cultura en 2000, todas las instituciones descentralizadas pasaron a ser dependencias del mismo. Entre las más importantes, en cuanto a la formación del canon, están las siguientes: Feria Internacional del Libro, Dirección de Gestión Literaria, Premio Anual de Literatura, música, teatro, ensayo etc., Editora Nacional, Editora Ferilibro, Librería de Cultura, Biblioteca Nacional, Biblioteca República Dominicana, Festival de Poesía, Casa de las Academias, que comprende entre otras la Academia Dominicana de la Lengua,¹² Archivo General de la Nación y el Comisionado Dominicano de Cultura (en Nueva York), con su correspondiente concurso literario Letras de Ultramar y su Feria del libro de Nueva York.

La clase política, a través de todos los organismos del Ministerio de Cultura, tiene los mecanismos necesarios no sólo para tratar de crear consenso—con el consecuente impacto en el canon—sino también para coaccionar a escritores, pintores, cantantes, críticos, periodistas, etcétera.¹³ Los principales medios de inclusión son las publicaciones de la Editora Nacional, la Feria Internacional Libro, del Banco Central y del Banco de Reservas (estas dos últimas instituciones aunque estatales, no dependen del Ministerio), los homenajes a artistas e intelectuales, así como también las pensiones otorgadas por el Estado.¹⁴ Los escritores publicados, los artistas homenajeados y los pensionados se convierten en bocinas repetidoras en los medios de comunicación o callan para siempre.

Los premios literarios se otorgan en la mayoría de los casos a miembros de los partidos en el poder, a simpatizantes de esos partidos políticos o simplemente a compadres y amigos de los miembros del jurado de esos concursos.¹⁵ Dos sonados casos que ponen en evidencia la determinación política en la literatura fueron el Premio Feria del Libro “Eduardo León Jimenes” 2002, bajo el gobierno del PRD (2000-2004), al libro *Ocaso de la nación dominicana* de Manuel Núñez, que ya había sido publicado previamente, violando así uno de los reglamentos del concurso que indicaba que el libro debía ser inédito. Otro sonado caso fue el Premio Feria del Libro “Eduardo León Jimenes” 2010 al libro *Vivas en su jardín* de Dedé Mirabal,¹⁶ madre del ex vicepresidente de la República Jaime David Fernández Mirabal, durante la gestión de gobierno del PLD. En ambos casos, los miembros del jurado,

nombrados por el Ministerio de Cultura en las respectivas gestiones de gobierno, premiaron las obras de dos personas allegadas a sus partidos o a sus familias. En estos casos, los miembros del jurado, nombrados por el Ministerio de Cultura en las respectivas gestiones de gobierno, premiaron las obras de personas allegadas a sus grupos, partidos o familias. El nepotismo es lo que en inglés se conoce como un “conflicto de intereses”, es decir, un conflicto ético que pone de manifiesto una forma de corrupción usando el método característico de la mafia.

Otras instituciones descentralizadas del Estado son las siguientes: el Banco Central, que a través de su Departamento Cultural, publica libros y organiza conferencias y la Gerencia de Cultura del Banco de Reservas, que publica obras de autores dominicanos; instituciones independientes como el Banco Popular, Banco BHD; el Foro Pedro Mir de la librería Cuesta; el Centro León y Casa de Teatro tienen departamentos de Relaciones Públicas y Comunicación e inciden en los medios de comunicación, ya que algunos de sus directores son a la vez miembros del jurado de concursos literarios o presidentes de festivales de poesía y congresos de literatura. Otra institución cultural importante es la Fundación Corripio que, junto al Ministerio de Cultura, otorga el Premio Nacional de Literatura. El Jurado está compuesto por el Ministro de cultura y rectores de varias universidades dominicanas, que por ser rectores no necesariamente tienen una formación académica humanista. La influencia política, la adscripción al partido en el poder y el prestigio social y político (no literario) del escritor determinan la selección de los galardonados. En el caso de muchos de los escritores premiados, la mediocridad, la carencia de un pensamiento original y la pobreza del lenguaje son las características fundamentales. En este tipo de relaciones hay una convergencia de capital financiero, de dudoso origen en algunos casos, con el capital político y cultural.

El periodismo en la República Dominicana es famoso por su corrupción. La mayoría de los periodistas están bajo la nómina del gobierno del PLD. Aunque existen periodistas independientes, éstos constituyen una minoría. A los escritores que no tienen un amigo en los periódicos no se les publican las notas de prensa, invitaciones a lanzamiento de libros, artículos culturales o reseñas literarias. Son los funcionarios del Ministerio de Cultura, los directores de relaciones públicas de los bancos quienes envían notas de prensa acerca de premios, publicaciones o entrevistas de escritores.

Algunas casas editoras independientes no escapan a la influencia de la política. Existe el caso de un escritor extranjero que trabajaba como evaluador de la sucursal de una editorial internacional. Ese mismo escritor, que también trabajaba como corrector de la Editora FeriLibro de la Feria del Libro, fue miembro del jurado del Premio Anual de Literatura del Ministerio de Cultura. No sin sorpresa, el premio de novela (otorgado por el Ministerio de Cultura) de ese año lo ganó una novela que había sido publicada por esa famosa casa editorial, y cuyo autor era empleado y allegado al partido en el poder.

Las universidades dominicanas, como la estatal Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), están administradas por políticos de los partidos en el poder o por cortesanos del Estado. En el caso de la UASD, los profesores que pertenecen a los partidos y votan para elegir rector, vicerrectores y directores departamentales inciden en la promoción de los escritores, ya sea a través de conferencias, homenajes o la venta compulsoria de libros a estudiantes de esa institución.¹⁷ Además, algunos profesores son talleristas, es decir, que cobran por ofrecer “talleres” del Espacio de Difusión de la Dirección General del Sistema de Talleres Literarios del Ministerio de Cultura.

Conclusión

La clase política, a través del Ministerio de Cultura y otras instituciones descentralizadas, las instituciones culturales independientes, ha determinado, en última instancia, el canon literario dominicano, a través de la conformación de grupos pertenecientes o servidores del grupo social dominante durante las dos últimas décadas. La política, el amiguismo, el compadrazgo del “esprit de corps”, cuando no la corrupción, en el sentido que le otorga Saúl Peña K., son prácticas comunes en cuanto al manejo de la cultura en la República Dominicana.

En lugar de ser un Estado Ético o un Estado Cultural, el Estado dominicano se ha convertido en un Estado-Gendarme de la cultura (Gramsci, *Prison Notebooks* 258). La clase política, utilizando los métodos de la mafia, premia, coacciona, castiga, decreta la muerte civil de algunos escritores. Aquellos escritores subalternos que instrumentalizan la cultura a favor del partido o guardan una lealtad incondicional a los mandarines culturales de turno son premiados simbólicamente y financieramente. Por el contrario, aquéllos que se atreven a cuestionar el poder y plantear un pensamiento crítico son castigados con la exclusión. Muchos escritores dominicanos creen pertenecer *à vie* a esa totalidad “imaginaria” de libros que Guillory denomina canon, sin embargo, el canon no es cerrado ni eterno. Vendrán otras

generaciones de escritores dominicanos que manejen criterios que no sean el político, el compadrazgo o la corrupción para estudiar seria y responsablemente la literatura dominicana y abrir así el canon a escritores de calidad.

Notas

¹ En muchas secciones de los cuadernos de la cárcel, Antonio Gramsci hace referencia a la “clase política”. Opuesta a la “sociedad civil”, entiendo por clase política el grupo hegemónico que ejerce la administración del Estado y que utiliza a los intelectuales orgánicos para crear un consenso en la sociedad.

² En 2012, se desató una polémica acerca del libro *Antología: La poesía del siglo XX en República Dominicana*. Véanse los números del suplemento *Areíto* del periódico *Hoy*, donde los críticos Diógenes Céspedes y Miguel de Mena analizan la antología y ponen de manifiesto la exclusión de un gran número de excelentes poetas dominicanos en dicha antología. Obviamente, la inclusión de los poetas antologados obedece más al amiguismo y al compadrazgo que a la calidad de su producción. Véanse los ejemplares de *Areíto* correspondientes a los días: sábado 21, 28 de enero, 31 de diciembre de 2011 y 7 de enero de 2012. Véase también el ensayo “*La poesía del siglo XX en República Dominicana: ¿Antología del canon poético del criterio político?*” de Raquel Virginia Cabrera.

³ Roland Barthes señala que la “ideosfera de un poder”, es decir, el discurso ideológico de un grupo, “es como un engranaje que transmite y mantiene el poder” (143).

⁴ La expresión en francés “*esprit de corps*” puede ser traducida como el “ideal”, la “moral” o la “camaradería” de un grupo. Este espíritu le da cohesión y unidad a un grupo con el fin de proteger a sus miembros. A veces, en la República Dominicana, en los grupos de hombres intelectuales prima, más que la ideología política, el compadrazgo, es decir, las relaciones patriarcales. De otra forma no se explica cómo, aun perteneciendo a un partido político diferente, un escritor es nombrado por “un amigo-compadre”. Véase el concepto de “ideosfera” en la nota 3.

⁵ En ese sentido, Gramsci señala lo siguiente: “Con Hegel se comienza a pensar no ya desde el punto de vista de las castas de los ‘estados’, sino según el ‘Estado’, cuya ‘aristocracia’ son los intelectuales. La concepción ‘patrimonial’ del Estado . . . es la concepción que Hegel tuvo que destruir de modo inmediato” (Citado por Francisco Piñón 179).

⁶ Pedro Henríquez Ureña, Juan Bosch y Pedro Mir han sido convertidos en iconos de las letras dominicanas. Avenidas, calles, parques, edificios, bibliotecas, eventos, actividades culturales llevan sus nombres. Estos autores, canonizados por la clase política, son poco leídos o muy mal leídos, pero todo el mundo los cita, porque han sido convertidos en fetiches. Véanse mis ensayos “Pedro Henríquez Ureña: Utopía del silencio” y “Juan Bosch: el último cuentista dominicano”.

⁷ Todas las traducciones al español son mías, a menos que se indique lo contrario.

⁸ Habría que añadir a esta tipología de intelectuales al sicofante. Este último es aquél que delata, denuncia a otros intelectuales de no comulgan con las ideas del grupo. Despreciable como lo fue en la Grecia antigua, el sicofante presta sus orejas, lleva y trae chismes por los corredores de la cultura.

⁹ Debo aclarar que no generalizo con respecto a los intelectuales dominicanos. Hay intelectuales dominicanos (críticos, periodistas, escritores, sociólogos etc.) que han opuesto resistencia al poder a través de críticas, enfrentamientos y cuestionamientos durante las dos últimas décadas. Estos intelectuales, que constituyen una minoría, en vez de medrar a la sombra del poder, han asumido un papel crítico con respecto a la cultura y la política del país, han desconstruido la hegemonía cultural de las élites, han forjado un “pensamiento crítico” a contrapelo de las ideologías epocales, han desacralizado a los “aristócratas de la inteligencia”, han puesto en evidencia las contradicciones de la clase política, y desarmado las formaciones sociales discursivas o ideosferas de poder. Y por ello, han pagado un precio muy alto: la exclusión, la marginación y el olvido. En el ensayo “La derecha intelectual y el fascismo liberal”, acerca de la relación entre la globalización, el neoliberalismo y el intelectual latinoamericano, el Subcomandante Marcos expresa que: “Por su función intelectual, este profesional del análisis crítico y su comunicación sería una especie de conciencia incómoda e impertinente de la sociedad (en esta época, de la sociedad globalizada) en su conjunto y de sus partes. Un inconforme con todo, con las fuerzas políticas y sociales, con el Estado, con el gobierno, con los medios de comunicación, con la cultura, con las artes, con la religión, con el etcétera que lector agregue . . . Tendríamos entonces que el intelectual en su papel es un crítico de la inmovilidad, un promotor del cambio, un progresista” (5).

Como se puede observar en esta cita, este tipo de intelectual dista mucho del intelectual legislador, cínico, mandarín, cortesano o sicofante que existe en la República Dominicana.

¹⁰ El Comisionado Dominicano de Cultura en los Estados Unidos, dependencia del Ministerio de Cultura creada en 2004 por el entonces presidente Leonel Fernández Reyna, reproduce a menor escala las actividades del Ministerio: organiza la Feria del Libro de Nueva York, el Festival de Teatro, coordina talleres literarios, realiza exposiciones de pintura, patrocina el concurso literario “Letras de Ultramar”, publica libros etc. Tanto el concepto de “diáspora” como el de “Comisionado de Cultura” son una invención peledeísta, que le permitió a

Leonel Fernández Reyna, que pertenece a la emigración dominicana a Nueva York, donde pasó su infancia y adolescencia, capitalizar e instrumentalizar políticamente a los intelectuales dominicanos en el exilio.

¹¹ Durante la primera administración del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) (1996-2000) se creó el “Consejo Presidencial de Cultura”, que sentaría las bases para la creación de la Secretaría de Cultura.

¹² La designación del ex presidente Leonel Fernández Reyna (PLD) en la Academia Dominicana de la Lengua provocó críticas por parte de algunos intelectuales dominicanos. Este nombramiento es una prueba más del nepotismo y la corrupción. Aunque ha publicado algunos libros, el ex presidente no es un reconocido escritor ni intelectual. Su designación en la Academia se debe a razones políticas.

¹³ Un ejemplo muy claro de la determinación política en la literatura es el caso del poeta Pedro Mir. En 1984, a instancias del entonces Diputado Tony Rafal (PRD), durante la gestión de gobierno del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el Congreso Nacional declaró a Pedro Mir Poeta Nacional de la República Dominicana. En otras ocasiones, bajo la administración del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), a instancias del Diputado y músico Manuel Jiménez, el Congreso nacional les ha rendido homenajes a poetas y escritores (2006, 2011). Sobre la canonización de Juan Bosch, fundador del PRD y el PLD, y de Pedro Henríquez Ureña, véanse mis ensayos “Pedro Henríquez Ureña: Utopía del silencio” y “Juan Bosch: el último cuentista dominicano”.

¹⁴ De 2006 a 2012 se han otorgado pensiones de más de RD\$40,000 pesos dominicanos (equivalentes a mil dólares) a más de 225 intelectuales y artistas. Asimismo, alrededor de 20,000 obreros cañeros de los desaparecidos ingenios de azúcar vienen reclamando desde hace muchos años que se les pague el dinero del plan de pensiones, para el cual se les descontaba un 3% de sus salarios. Paradójicamente, este mismo año (2012) “desaparecieron” RD\$1,168 millones del Fondo de Pensiones de los Trabajadores de la Construcción (FOPETCONS). Algunos de los intelectuales y artistas pensionados ni siquiera han alcanzado la edad requerida para su jubilación o nunca han trabajado para el Estado.

¹⁵ Algunos de esos premios son los siguientes: los premios anuales de literatura otorgados por el Ministerio de Cultura, el Premio de la Feria Internacional del Libro, los premios del Concurso Internacional de Literatura Joven, así como también otros premios que no dependen directamente del Ministerio como el Premio Nacional de la Fundación Corripio, los premios de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode), cortijo personal del ex presidente de la República Leonel Fernández Reyna (PLD).

Una institución independiente que vale la pena mencionar es Casa de Teatro, fundada en 1974, que comenzó como una organización sin fines de lucro. Durante los duros años de lucha en contra de la dictadura (1966-1978) de Joaquín Balaguer, les ofrecía la oportunidad a jóvenes progresistas resistir la dictadura y promover totalmente gratis sus obras, organizando concursos literarios, conciertos, exposiciones de pintura. Actualmente, Casa de Teatro se ha convertido en una institución del *establishment* y en uno de los centros culturales más caros de la ciudad, dirigida a un público de la pequeña burguesía.

¹⁶ Según el rumor público, ese libro había sido escrito por una connotada escritora dominicana que trabaja para el Ministerio de Cultura.

¹⁷ Como muestra del impacto de la política en la canonización de los escritores, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), la biblioteca central lleva el nombre de Pedro Mir y la Facultad de Humanidades fue bautizada con el nombre de Pedro Henríquez Ureña. También existe una universidad con el nombre de Pedro Henríquez Ureña.

Bibliografía

- Badioiu, Alain. *De un desastre oscuro: Sobre el fin de la verdad de Estado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006. Impreso.
- Barthes, Roland. *Lo neutro*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2004. Impreso.
- Bauman, Zygmunt. *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós, 2010. Impreso.
- . *Legislators and Interpreters: On Modernity, Post-Modernity and Intellectuals*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1987. Impreso.
- Bloom, Harold. *The Western Canon: The Books and the School of the Ages*. New York: Harcourt Brace & Company, 1994. Impreso.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2011. Impreso.
- Cabrera, Raquel Virginia. “La poesía del siglo XX en República Dominicana: ¿Antología del canon poético o del criterio político?” 20 de abril 2012. Internet.
- Cots Vicente, Monserrat. “Crisis de las humanidades, crisis del canon”. *Mil Seiscientos Dieciséis* 11 (2006): 253-60. Impreso.
- D'Haen, Theo. “How many canons do we need? World literature, national literature, European literature”. Ed. Papadima, Liviu & David Damrosch, Theo D'Haen. *The Canonical Debate Today: Crossing Disciplinary and Cultural Boundaries*. Amsterdam and New York: Rodopi, 2005. 19-37. Impreso.
- Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura*. Barcelona: Península, 1977. Impreso.
- . *Prison Notebooks*. Ed. and trans. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. New York: International Publishers, 1999. Impreso.
- Guillory, John. *Cultural Capital. The Problem of Literary Canon Formation*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1993. Impreso.
- Herrnstein Smith, Barbara. *Contingencies of Value: Alternative Perspectives for Literary Theory*. Cambridge: Harvard University Press, 1988. Impreso.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1981. Impreso.
- Kermode, Frank. *Historia y valor. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Barcelona: Península, 1990. Impreso.
- Kristeva, Julia. *The Portable Kristeva*. Ed. Kelly Oliver. New York: Columbia University Press, 2002. Impreso.
- Kolbas, Dean E. *Critical Theory and the Literary Canon*. Boulder, Colorado: Westview Press, 2001. Impreso.
- Mármol, José and Basilio Belliard. *Antología: La poesía del siglo XX en República Dominicana*. Colección La Estafeta del Viento. Vol. 10. Madrid: Visor, 2011. Impreso.
- Martí, José. “Nuestra América”. En *Nuestra América*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977. 31-40. Impreso.
- Peña K., Saúl. *Psicoanálisis de la corrupción*. Lima: Ediciones PEISA S. A. C., 2003. Impreso.
- Piñón, Francisco. *Gramsci: Prolegómenos, Filosofía y Política*. México D. F.: Plaza & Valdés, 1989. Impreso.
- Rodríguez, Ileana, Ed. *Convergencia de tiempos*. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi, 2001. Impreso.
- Said, Edward W. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage Books, 1994. Impreso.

- Subcomandante Marcos. "La derecha intelectual y el fascismo liberal". Analítica.Com. Caracas, Venezuela. 30 de enero 2012. Internet.
- Valerio-Holguín, Fernando. "El intelectual dominicano en la Era de la Post-ideología". *Xinesquema 2* (2002): 22-23. Impreso.
- . "Juan Bosch: el último cuentista dominicano". *Revista Iberoamericana*. (Próximamente). Impreso.
- . "Pedro Henríquez Ureña: Utopía del silencio". *Caribbean Studies* 39.1-2 (2012): 195-221. Impreso.
- Van Peer, Willie. "Revising the Literary Canon". *British Journal of Aesthetics* 36.2 (1996): 97-108. Impreso.
- Žižek, Slavoj. *The Sublime Object of Ideology*. Londres: Verso, 1989. Impreso.